



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Blanca Varela • Ivan Turguenev • Tambor Vargas • Arnaldo Lijerón • Ernesto More  
Norah Zapata-Prill • Manuel Vargas

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII n° 458 Oruro, domingo 5 de diciembre de 2010





Señor obispo. Óleo sobre tela de 40x50 cm.  
Erasmo Zarzuela

## Curriculum vitae

digamos que ganaste la carrera  
y que el premio  
era otra carrera  
que no bebiste el vino de la victoria  
sino tu propia sul  
que jamás escuchaste vítores  
sino ladridos de perros  
y que tu sombra  
tu propia sombra  
fue tu única  
y desleal competidora.

Bianca Varela. Perú, 1926 - 2009



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: alberto guerra g. (†)  
benjamin Chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
adolfo CÁCERES r.  
coordinación: julia gARCÍA o.  
diseño: david ILLANES  
casilla 448 telfs. 5276816-5288500  
elduende@zofro.com  
lurquieta@zofro.com

el duende on line: [www.zofro.com/elduende](http://www.zofro.com/elduende)



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria  
de publicación con colaboraciones no solicitadas;  
tampoco comparte necesariamente las ideas  
expresadas por sus autores.

## ¡Aún daremos guerra!



¡Qué nimiedad, qué pequeñez basta a veces para cambiar por completo el humor de la persona!

Sumido en profundas meditaciones, caminaba yo un día por una carretera.

Tristes pensamientos me oprimían el pecho, y la tristeza me embargaba.

Levanté la cabeza... La carretera, recta como una flecha, se perdía a lo lejos, entre dos filas de altos álamos.

A través de aquella misma carretera, a unos diez pasos de mí, brincaba en fila india, bañada en el oro del vivo sol estival, toda una familia de gorriones. Brincaba viva y cómicamente, con suma petulancia.

Sobre todo uno de ellos, que saltaba de costado, siempre de costado, abombando el buche y piando atrevidamente, como si no temiera al mismo diablo. ¡Un verdadero conquistador!

Mientras, en lo alto del cielo revolaba un gavián que tal vez estuviera predestinado a zamparse precisamente a aquel conquistador.

Miré, me eché a reír, me sacudí, y los pensamientos tristes huyeron al punto: sentí valor, audacia y deseos de vivir.

No importa que encima revuele mi gavián...

—¡Aún daremos guerra, qué diablos!

Iván Turguenev. Rusia, 1818-1883.



Desde mi rincón:

## Familia del Tambor: pequeñas adiciones

TAMBOR VARGAS

Segunda y última parte

Aunque en 1803 (fecha en que, como hemos visto, se le asigna una capellanía) sigue apareciendo como 'domiciliario' y él se presenta simplemente como "vecino de la villa de Oruro", también consta que se había hecho cargo de la parroquia de Muxusa o, por lo menos, prestaba en ella algún tipo de servicios. No se puede afirmar con toda seguridad que ese mismo año hubiese iniciado sus labores en ese pueblo, pero en todo caso su instalación no podía ser muy anterior; y en este sentido no deja de ser significativo que ya en ese mismo 1803 se hallara enredado en un pleito con Tomás Mosquera: consta que pide al Vicario Foráneo que certifique el parentesco de una serie de indios con dicho Mosquera (presuntamente para recusarlos como testigos); por otro lado y ese mismo año el *kuraka* gobernador interino de la zona lo acusa de una serie de delitos (abusos, exacciones, presiones a los moribundos...). Aunque no cabe excluir que ese *kuraka* gobernador sea el mismo Mosquera, sea como fuere la noticia no dice precisamente bien del flamante sacerdote (¿párroco?) de Muxusa.

Todavía de ese mismo año 1803 existe otra noticia: el sacerdote Dr. José Crisóstomo Montalvo, Vicario Foráneo interino de Muxusa y acaso también visitador de ella, el 28 de enero de 1803 informa al secretario de San Alberto, Matías Terrazas, que "Al licenciado Don José Andrés Vargas le hise una política y urbana recomensión a efecto de lo que V. S. me ordena, para que dé las cuentas y según lo que responde no sé si lo berfique; él dice que piensa retirarse y pasar hasta esa ciudad". De nuevo encontramos al Lic. Vargas en problemas con la curia arzobispal; lástima que no sepamos el contenido de la reconvencción.

Gunnar Mendoza ha propagado la noticia de que José Andrés Vargas, militante independentista —y según la documentación realista, apodado 'ata Vargas', de acuerdo a Demélas (120)— había ido escribiendo un diario de la guerrilla, pero que se extravió y finalmente se perdió todo rastro de él a raíz de su fallecimiento en 1819 (a los 57 años de edad). No habiéndose conocido ningún fragmento, la información no puede verificarse ni, todavía menos, evaluarse su interés informativo y literario.

La Dra. Demélas también menciona otro pariente sacerdote del Tambor Vargas: el Dr. Miguel Vargas (122; Nacimiento, 48-49). Probablemente se trata de Miguel Vargas Rojas, hijo de Felipe Vargas y de Teresa Rojas, nacido en Cochabamba en fecha no precisada y que en La Plata cursó los estudios jurídicos hasta doctorarse en ambos derechos y recibirse de abogado en 1796; poco después recibió la orden sacerdotal de manos del arzobispo San Alberto (18 de marzo de 1798); sin larga espera habría emprendido el servicio en diferentes parroquias orureñas (Wachakalla, Karanqa) y de los valles (Inqisiwi), pero su doctorado jurídico le sirvió para desempeñarse entre 1804 y 1806 como Promotor Fiscal de la Curia platense, además de cura (¿primeramente interino y luego titular?) de San Sebastián de La Plata entre 1804 y por lo menos hasta 1810; y en 1814 ejercía el curato de Q'araqullu, donde acogió en más de una ocasión a Juan Santos (123); acabada la guerra retornó a su tierra, siendo párroco de Qillaqullu (1826-1832?/1835?) y, a continuación, de la Matriz de Cochabamba, además de Vicario Foráneo cochabambino, diputado, Consejero de Estado y Cancelario de la Universidad

de San Simón, hasta su muerte en enero de 1837 (123). Estaríamos, pues, ante un ejemplar del perfecto 'adaptado' a unas circunstancias peligrosamente cambiantes para la gente de convicciones: desde el clérigo que en 1808 ponía fervorosos pasquines realistas en La Plata hasta el hombre de confianza del nuevo estado boliviano en Cochabamba, pasando por el doctrinero que en Q'araqullu se arriesgaba a esconder y a dar trabajo al pariente guerrillero. De todas formas, no conozco ningún dato que permita precisar la línea de parentesco que unía a ambos Vargas.

De este Miguel Vargas, Demélas menciona asimismo un hermano 'Ignacio', también sacerdote y que habría cumplido los deberes de albacea (123); pero no dispongo de datos que, encajando con la cronología inapelable, permitan reconstruir su recorrido vital; pero resulta que antes Demélas había identificado a este albacea como 'Eugenio Vargas' (Nacimiento, 49), identificación más acertada y de quien sí puedo dar algunos datos: debió haber nacido hacia 1795/1797; seguramente cursó Filosofía y Teología en La Plata; pero en Oruro aprendió aymara; y tuvo que ir a Arequipa a recibir la orden sacerdotal (1819); fue cura de Palqa en Jayupaya (1825), de Aymaya (1830), de Qalliri y finalmente de Poopó (desde 1836 hasta su muerte en 1874).

\* \* \*

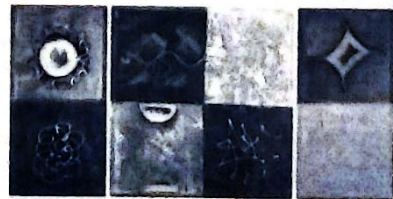
Ya fuera de la parentela del Tambor Vargas, quisiera precisar y corregir algún otro dato del artículo de Demélas. El fraile de Tapaqari que bautizó al padre de José Santos, Demélas lo presenta como "Mundaño" (116); mis datos lo registran como Montaña: en efecto, un Francisco Xavier Montaña servía la mencionada doctrina cuando en 1738 suscribió la partida de bautizo de Blas Mariano Vargas, aunque es más probable que por entonces ya llevara algún tiempo en aquella parroquia; y hay constancia documental de que por lo menos en 1770 permanecía en ella (aunque tampoco se puede excluir que entre ambas fechas estuviera ausente en otros destinos). Sabemos, además, que en 1761 llegaron al rey quejas contra Montaña, acusándole de cobros por encima de los aranceles vigentes; por otra parte, en 1764, 1767 y 1770 aparece entre los doctrineros que pagan la tasa del 3 % del 'sínodo' para la subsistencia del Seminario.

La investigadora francesa deja en enigma la pertenencia institucional del fraile: ante su autoidentificación como "de la Orden de Hermitaños", Demélas anota: "Uno se puede preguntar a qué orden pertenece este ermitaño" (116, nota 4). Hay que aclarar que esas señas sólo tienen una interpretación posible: se trata de la Orden de los Hermitaños de San Agustín o, más brevemente, conocidos como los agustinos. Esto viene confirmado porque cualquiera que esté familiarizado con la historia colonial charqueña sabe que Tapaqari formaba parte del territorio confiado desde el siglo XVI a la Orden de San Agustín, cuando el conquistador Lorenzo de Aldana fundó la 'obra de Paria', con ramificaciones en el valle cochabambino (incluía Ch'allaqullu, Paria, Kapinuta, Ichuqa, Tapaqari...).

\* \* \*

Hemos comprobado que en torno a la familia del Tambor Vargas pueden seguir precisándose muchos detalles; y sin duda que con el tiempo seguiremos sabiendo cosas nuevas.

Fin



Bicentenario de Mojos en el proceso de la independencia nacional:



# Mojos-Beni. Ayer y hoy

## La Prehistoria

**Cultura hidráulica y agrícola.** La historia empieza con la geografía. Por la índole hidrográfica de la región, la sociedad mojeña precristiana levantó extraordinarias obras de tierra para dominar los rebalses fluviales, fertilizar el suelo arcilloso y producir alimentos en forma intensiva. Desarrolló la fertilidad sustentable en cuya importancia traspasa todos los tiempos de la humanidad.

Aquella civilización esperaba las inundaciones como bendiciones de Dios, emergiendo las leyendas del Gran Mojos, El Dorado, Gran Patití, Imperio de Enín, Islas de la Canela, Candyre.

¿Cuándo y por qué colapsa nuestra civilización amazónica? Kenneth Lee advierte que un megaevento climático en los siglos XII-XIII, con inundaciones y sequías desproporcionadas, provocaron conflictos, enfermedades y muertes, desarticulando tan complejo sistema productivo. Hubo entonces un periodo de transición del sistema de camellones al chaco de roza-tumba-quema que aún perdura.

## La colonia

**Cultura misional comunitaria.** En más de cien años, el arcabuz y la espada de España nada lograron en su afán por conquistar el Gran Mojos, obra realizada por el breviario y la cruz de los jesuitas desde 1675. A través de las Misiones, los pueblos indígenas perfeccionaron oficios y artes que lograron notabilidad en la Audiencia de Charcas y la metrópolis. Las misiones fueron verdaderos institutos comunitarios de capacitación técnica y producción diversificada, y tanto prevaleció la experiencia comunitaria que el indígena se olvidó de su personalidad individual.

En 1682 empezaron a organizarse las Misiones con mojeños, canichanas, movimas, baures, itonamas, cayuvavas, tacanas, etc., como Loreto, Trinidad, San Ignacio, San Javier, San José, San Borja, San Luis, San Pablo, San Pedro, Santa Rosa, Concepción, Exaltación, San Joaquín, Santos Reyes, San Martín, Santa Ana, Santa Ma. Magdalena y otras. Si bien algunas desaparecieron durante o después del periodo jesuítico, otras se constituyeron en la base social de importantes ciudades actuales.

Las misiones de Mojos fueron verdaderas fortalezas para proteger los intereses imperiales de la península, frente a la constante amenaza de los portugueses. Los cañones forjados por canichanas y sus flechas rechazaron la geopolítica expansionista lusitana, como lo hicieron los aguerridos baures en la frontera con Brasil. Gabriel Ojeari y Juan Maraza fueron los protectores del territorio de Mojos, en las batallas de La Vfbora y Carayanao, por ello, el 2005 logramos una ley que los consagra en tal propósito.

**La expulsión de los jesuitas abrió la opresión en Mojos, en 1767.** El rey Carlos III cerró de la noche a la mañana la experiencia comunitaria y abrió una larga noche de oprobio para los pueblos indígenas, convertidos en bestias de carga. El buen gobernador Lázaro de Ribera (1786-



Pedro Ignacio Muiba

1792) marca un paréntesis en los abusos y explotación del régimen colonial.

**Holocausto mojeño por la libertad.** El indígena que no conoció universidad ni leyó a Voltaire, se rebela contra los gobernadores, administradores y curas irresponsables. Pedro Ignacio Muiba es el gran prócer de la independencia que en 1810 impone gobierno indígena en Trinidad y Loreto, durante algo más de dos meses. Traicionado, la insurgencia fue sofocada y Muiba decapitado.

En Mojos, se dio la única rebelión con rostro y sangre indígena de todo el territorio americano de la libertad. El 2000 logramos la ley que reconoce a Pedro Ignacio Muiba héroe nacional, con el apoyo de la Brigada Parlamentaria.

## La República

**Entre el despojo y la frustración.** La república le cambia el nombre de Mojos por el de Beni, erigido Departamento el 18 de noviembre de 1842, por el presidente José Ballivián. Aquella inmensa unidad territorial fue dividida en tres provincias: Mojos, Caupolicán y Yuracaré.

Mojos-Beni vivió un terrible drama social. Hombre y naturaleza fueron eslabones de una larga cadena de expoliación. Textiles, chocolate, quina, cuero vacuno, sirringa, castaña, fauna silvestre, ganadería, maderas, oro, etc., constituyen girones del saqueo que soporta esta tierra, dejando como saldo el atraso y las frustraciones en la nueva fisonomía social beniana. Así como la región es explotada al ritmo de las demandas industriales del mundo, el autóctono siguió arrastrando el látigo y las injusticias del poder criollo-mestizo.

**La ruptura del Pacto Estado-Indígena.** Cuando más arreciaba la voragine de la goma surge la resistencia pacífica que culmina en 1887 con Andrés Guayocho y Santos Noco, que provoca enfrentamientos y muertes. En esta hora suprema, emerge Nicolaza Noza de Cuvene, una trinitaria que prefirió la muerte por el látigo que aplica la irracionalidad social y estatal de la capital. La historia beniana ha recogido este episodio como *La Guayochoeria* o *Búsqueda de la Loma Santa*, que tuvo como escenarios principales Trinidad y las poblaciones de San Lorenzo y San Francisco.

Tan violenta fue esta agresión que Gabriel René-Moreno despidió a los últimos mojeños por su irremediable extinción. De estos espasmos emergerá la actual sociedad beniana que guardará canijeta y tipoy en el baúl. Antonio Vaca-Díez (Trinidad, 1849 - Río Ucayali, 1897) es el paradigma del industrial y geopolítico que piensa y actúa en función del desarrollo y la soberanía nacional.

**Expansión de la frontera estatal.** El intenso proceso de colonización y explotación de la sirringa, resguardó a estas alejadas latitudes septentrionales, cuando el Estado era poco menos que una quimera, tanto así que el beodo Melgarejo había regalado al Brasil el litoral amazónico de Bolivia en 1867. De este periodo *californiano*, son Villa Bolla, Cachueta Esperanza, Riberalta, Guayaramerín, Bahía,

etc., cuya suerte sigue atada al auge o declive de los precios mundiales de sus recursos naturales.

**Siglo XX.** Mojos-Beni hizo gala de valor y patriotismo en la defensa de la heredad nacional en dos confines extremos: El Acre y el Chaco Boreal. Sensiblemente, la diploma-



Gabriel René-Moreno



y

cia andina inveterada puso el estigma de derrota para la historia boliviana.

En el Chaco el Beni derrochó intenso patriotismo y coraje. Fabián Vaca Chávez en 1934 decía estas palabras rotundas sobre el valor del beniano: *Más del 13% de la población del Beni se alistó bajo bandera de un modo espontáneo, sin agentes de reclutamiento. En el Beni no hubo un solo emboscado y, allá en el teatro de la guerra, los benianos se contaron entre los más eficientes soldados del ejército... Una aureola de gloria envuelve ya a esa muchachada del Beni, cuyo más alto exponente —el Centauro del Chaco, Germán Busch— penetró hace rato, a todo golpe, en los dominios de la historia y de la leyenda. Cerca de él está Carmelo Cuéllar Jiménez, burlador de la muerte, que trajo en su brazo el vigor de la raza itonama. Y con ellos cien más, citados a menudo en las órdenes del día de cada batalla.*

#### Lo contemporáneo

Entre el ser y el no-ser. Desde mediados del siglo XX, el Beni se esfuerza por conquistar su porvenir con una voluntad cívica organizada. Resaltamos la década de 1960 porque en ella emerge la institucionalidad benianista, en respuesta al olvido del centralismo. Juntas Vecinales, Cooperativas, Federaciones gremiales y productoras, Comité Cívico y Universidad, son productos de la insurgencia cívica de un pueblo cansado de la marginalidad.

En esta década porvenirista cobra sentido la filosofía de que *El progreso del Beni será obra de los mismos benianos*, que es el primer grito autonomista contemporáneo y que debe rescatarse para hacer frente a las adversidades internas o externas. Nuestras ingentes potencialidades naturales exigen una praxis transformadora de sus empresas públicas y privadas y de sus hijos profesionales. ¿Cuándo será...? Es necesaria una sacudida moral antes del desbarrancamiento total, cuya redención regional pasa por la defensa vigorosa del Isiboro-Sécure y la reivindicación de legítimas causas de desarrollo socioeconómico, con equidad e inclusión social.

En 1990, la Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad cruzó airosa la llanura hasta la arrugada geografía de los Andes y sacudió al tozudo andinocentrismo burócrata. Mojos-Beni nate desde entonces la nueva historia patria. Otra ley de 2005, promovida por quien escribe, declara Día Histórico el 15 de agosto.

La recuperación productiva hidroagrícola con proyectos impulsados por la Fundación *Kenneth Lee* y el Gobierno Municipal de Trinidad, con el apoyo de OXFAM Inglaterra, representa un signo económico y social extraordinario que fortalece nuestra identidad regional. Se desea que las inundaciones sean de nuevo bendiciones del cielo.

Después de casi dos siglos de soportar un centralismo absorbente, Bolivia y las regiones que vivimos el ostracismo por tanto tiempo, tenemos la ocasión de sacudir nuestra voluntad de ser con las autonomías y empezar un nuevo ciclo histórico en base al trabajo común y empresarial, nuestro patrimonio histórico-cultural y las potencialidades económicas de nuestras llanuras amazónicas.

Arnaldo Lijerón Casanovas. Investigador,  
ensayista y escritor

## El estandarero

César Vallejo no era muy dado a hacer evocaciones de su juventud. Con la muerte de su madre, se diría que el poeta había decidido no penetrar con mucha frecuencia en ese mundo en el que, por fuerza, había de predominar la imagen de lo más querido, y ante la cual el cholo no podía contener las lágrimas. Se puede decir que para Vallejo no ha habido sino un patrimonio: el recuerdo de su madre. Sin embargo, es preciso perder de vista aquel recuerdo referido por él mismo, una noche de confidencias, al Corregidor Mejía, a mi hermano Gonzalo y a mí, porque representa algo así como una visión profética. Una visión profética con imágenes pretéritas de su niñez.

Era un día de fiesta en su pueblo. Un día de fiesta en Santiago de Chuco. Campañas, cohetes, bailes populares, todos llenos de mercaderías abigarradas; plazas atiborradas de multitudes ebrias; arcos hechos con gasas, tules y papeles de colores, a través de los cuales ha de pasar el anda transportando al patrón a la patrona del pueblo. Las gentes viviendo horas de recogimiento, unión y borrachera. Dentro de las casas un ir y venir de infinidad de personas con traje nuevo, especialmente en la casa del alferado, que es un jubileo. Vallejo, como de diez años de edad, va y viene; entra y sale. Su ansia no tiene límites. Su inquietud no conoce descanso. En su pecho se han confundido las inquietudes de todos los que participan en la fiesta. Va a la iglesia, da la vuelta a la plaza, vuelve a su hogar, sale nuevamente con su madre a visitar las tiendas y los toldos. El aire tiene olor a cirio, sahumero y pólvora. A pan de valle, a polleras guardadas y cañazo. De repente, los repiques se hacen más enérgicos e insistentes. Estallan dos otros camaretazos y los bailarines inician sus frenéticos movimientos y contorsiones. Es la hora de la procesión. Sacan el anda en hombros de seis u ocho mocetones cuyo paso no está sincronizado, porque unos han tomado más que otros. Detrás del anda, va el cura, salmodiando, ceñido de una pelliza blanca y de encajes. Junto a él, anda el alferado, por cuyo rostro, vidriado de sudor alcohólico ruedan gruesos goterones que ni siquiera enjuga. Parece hecho de palo. De Illoque. Ha sudado todo el año con el trabajo para poder sudar un día como buen alferado. Pero los ojos del cholo no se posan mayormente ni en el anda ni en el cura ni en el alferado. Todo ha desaparecido para él, en cuanto surge, detrás del cura y del alferado, la figura de un mozalbete apuesto, vestido de alta ceremonia, y con cinta y rosario al cuello. Es el que porta el estandarte. Y el estandarte es un conjunto bordado en oro y con los colores nacionales.

Vallejo cuenta que esa figura se le quedó grabada durante muchos años de su niñez. Durante el recorrido de la procesión, Vallejo no habría de separar su vista de él. Ter-

minada la procesión y siguiendo a su padre y a su madre, Vallejo regresó a su casa. Estaba emocionadísimo. No se atrevió a confirmar el origen de su emoción sino a su madre, nada más que a su madre. Sólo ella podía hacer que él consiguiera aquello de que se había antojado. Sólo su inmenso cariño era capaz de eliminar todas las barreras que se interpusieran entre su hijo y sus deseos. Vallejo tomó a su madre de las manos, mirándola con una intensidad que ninguna virgen ha conocido en los ojos de sus fieles, le dijo, le gritó casi: ¡Mamá!... ¡yo quiero ser estandarero!..

Y volviendo hacia nosotros su cara de piedra, entre triste y festivo, como burlándose de sí mismo, Vallejo nos decía: ¡No había nada en el mundo que me atrajese tanto como el oficio de estandarero!

Ha muerto el cholo, y lo que no sabe él, es que ha llegado a ser el estandarero.

Ernesto More, en: *Vallejo en la encrucijada del drama peruano*.



César Vallejo

# Norah Zapata-Prill



En adhesión a los 404 años de la Fundación de la Real Villa de San Felipe de Austria, el Club Oruro y el Comité Departamental de Clubes del Libro, propiciaron el *Encuentro de Poetas* donde la escritora cochabambina Norah Zapata-Prill (Norah Talía Zapata Parrilla) presentó su producción bilingüe *Antología*. Otros poemarios de ella son: *De las estrellas y el silencio* (La Paz, 1975), *Géminis en invierno* (La Paz, 1978), *Fascinación del fuego* (La Paz, 1985), *Diálogo en el acuario* (Cochabamba, 1985).

Es miembro correspondiente de la Academia Boliviana de la Lengua. Ha recibido el Primer Gran Premio Nacional Franz Tamayo en 1973 y 1977. Actualmente es Directora de La Naz, establecimiento médico Social psiquiátrico en Lausanne, Suiza.

## A los cactus de Oruro

Me siento al lado de los cactus  
Las espinas me tocan sin querer herirme  
Y por mi espalda se deslizan sus labios hechos tunas  
como diciéndome, yo te he querido como nadie  
orfanidad de la puna

Duerme

Entonces sé que no hay amor más grande  
que el seguir amando  
A pesar de la espina y sus espinas.

## No están muertos todos los hombres que han muerto

A René Bascope

No es la caída del sol quien sangra en la altipampa  
sino las amapolas que han crecido  
sin el brazo pródigo de los trigos

El pan es una luna rota que se esconde  
haciendo temblar el labio de los hombres

Alguien apaga el cirio  
y se infiltra el miedo por las rendijas de chozas

¿Por qué ha de ser tan frío el mundo  
este frío que acuchilla las narices mojadas de los niños?

¿Por qué ha de tragar su moco el hombre?

No tienen manta nuestros hijos  
y esta noche, junio va a congelar sus sueños

Alcázame tus manos  
frotas las piedras de mis ojos  
enciende mis cabellos en el fogón sin leña de las bocas  
calienta el mate en mis axilas  
exprímeme los senos  
vamos a hacer un ponche  
con el alcohol amargo del sudor que lloramos

Mis solas manos se fatigan.

## En la colina

A Oscar Cerruto y a los hijos de la indiferencia

¿Qué podías hacer mi niño?

Naciste brincando como el saltamontes  
y en la noche soñabas cielos en silencio

¿Qué podías?

Naciste tarde para los juguetes  
Demasiado pronto para elegir el color de tus lágrimas

Y en nombre de un Dios ajeno al tuyo  
te metieron un ojo de Caín  
sin que fueras su hermano

Qué poco tiempo tuviste para conocerte  
y reconocer en buen tirador de cartas blancas

Te has muerto

Te has ido con la lluvia evaporándote intacto

Te he visto irt

Como otras veces te imagino  
abriéndote paso entre las nubes  
Urgido de venir a contarnos que allá arriba

los dioses de los hombres no tienen templos  
ni tiempo, ni espacios  
ni lamentos, ni culpas  
Que todo es UNO en uno  
Que todo lo que hacemos  
es, al fin de cuentas, un mal soñar despiertos

## Géminis en invierno XLIII

Brindo por los insatisfechos  
por los polos opuestos  
que son los negativos

Por quienes rompen los seguros de vida  
y mueren a destiempo

Por quienes se besan en los límites  
y lloran sus abismos  
Y ríen, sobre todo, ríen  
como tú  
de sus rodillas pobres  
que tienen que aguantar muchos caminos  
todavía.

## Diálogo en el acuario XXI

Un remolino  
Una ola fuera del mar  
Un frío  
Un eje en cuyo centro eres  
La marea que emigra hasta mis huesos

Mi espejo  
Mi espejismo  
Mi opacidad  
Mi otro lado de la nube  
Tú

Mi corazón no está dispuesto a desangrarte.

## Manchas

A Daisy Zapata, mi hija

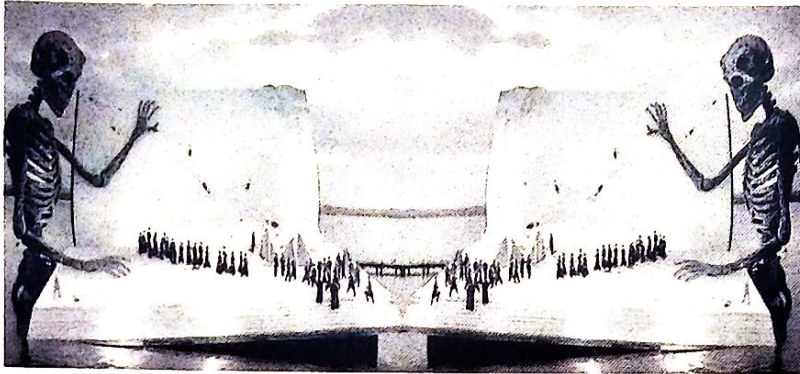
Las manchas que yo llevo  
que tú ves  
no están sucias  
Son la sombra  
nada más que la sombra  
de nubes pasajeras

La obra de Norah Zapata-Prill está marcada por tensiones que, precisamente por alcanzar grandes intensidades, no se alejan de las *rodillas sangrantes de tanto haber jugado a la inocencia*. Una escritura gestada en el mundo del vivir y en ninguna otra parte. Percepciones, emociones, desplazamientos que florecen como experiencias restablecidas. El peligro, el desgarramiento se abren al perdón, a la calma, no como resoluciones definitivas, pues la poeta todavía está recorriendo un mundo cuya aridez no es sino la arcilla de configuraciones menos sombrías, menos dolidas, en las que los otros son redimidos en tanto la palabra indaga profundamente en la complejidad de lo humano: *en cada uno, árbol y leñador/se vigilan/se esperan*. Como señala Eduardo Mitre, la poética de Norah Zapata-Prill es *Expresión explosiva de un alma y un cuerpo sedientos de plenitud*.



De: Cuentos tristes:

## Regreso



Julio Párraga empuja la tranca escondida entre las enredaderas, los palos podridos se desploman en silencio. Avanza por el sendero verde, en el patio un perro le muestra los dientes, él sigue avanzando y su enemigo retrocede con un gruñido apagado. Julio empuja la puerta. No hay nadie en la entrada, ni en la cuadra, ni en la cocina. Sale al patio; la cara sudada, a punto de desinflarse en sollozos, mira a todas partes, ve unas gradas musgosas y comienza a bajar.

Yo soy Julio Párraga, hace siete años que he muerto, digo me mataron. Y ahora he decidido entrar a la casa blanca donde vive Lucila, mía la noche de mi muerte. Los muertos recientes me contaron que ella vivía aquí en la Rayuela y tenía un hijo: nuestro hijo. Hace días llegó a este mundo un viejo, como yo estaba escondido en mis barbas de penas, no me reconoció y comenzó a contar: vea usted lo que es la trampa. Lucila era la hija querida de don Crisanto, hasta que llegaron las pestes y las sequías. El tata envejeció, la hija se metió con un cualquiera y comenzaron los escándalos. Sí, el viejo mató al gallo cuando lo pilló en la cama con su hija. Desde entonces ella desapareció. Unos creíamos que se fue a Santa Cruz con algún cambia, otros que se enterró viva y se condenó... Al año apareció en una casa de la pampa de la Rayuela, con guagua y loca.

Sólo espero que vuelva, que se acuerde de los senderos como víboras de la Rayuela... Volverá, vendrá silbando en medio del remolino, como esa vez... Mirará esta casa descascarada escondida entre los parrales verdes. Desde la ventana lo verá llegar con su barba de salvajina, sus ropas tiesas y su bastón. El fantasma de mi perro no podrá detenerlo. Se apegará y yo gritaré con toda mi alma. Él dará un salto, se perderá con su barba y aparecerá brillante en su caballo

blanco... y verá una flor de tarco en la ventana. Me desvestirá en la lluvia, abriré las piernas y él será un pedazo de mí y yo un pedazo de él...

Así hablaban de mi amor los viejos. Todavía no estaban tan muertos como para comprender la vida. Hace poco murió también un muchacho y le pregunté qué sabía de Lucila Morón. Ah, ¿la Condenada?, me dijo. Pues vive en la pampa de la Rayuela, en la casa blanca. Mis mayores me recomendaron que no me acerque por ahí. Por lo mismo un día me acerqué, crucé los parrales y corrí hasta la Laguna Azul; desde entonces caí enfermo hasta que me morí. Dize que antes el camino a Guadalupe pasaba por cerca de esa casa, ahora lo han desviado...

Pobre mi hijito, dice mi mami. Yo no digo nada. La dejo hablar sola, subo las gradas y me pongo a jugar con el gato. ¡Santo, vení!, dice mi mami. ¡Ese gato es la Trampa! Así debe ser, porque llega la noche y comienzan a brillarle los ojos, su maullido se vuelve viento y desaparece. Entonces me pongo a mirar la luna ensartada en las espinas del chirimolle. Sopla el viento, la luna se desprende y queda colgando en la noche. Mami Luz dice que al Julio le dio la luna y que mi gato es la Trampa y yo no digo nada.

Todas esas fantasías me empujaron a buscar a Lucila. Salí de mi cajón y me fui a Guadalupe a tomar chicha con los vivos. Al amanecer me vine a la Rayuela. Ahora toda la pampa está verde y húmeda. He pasado la muralla cubierta de enredaderas, más allá la yerba forma surcos torcidos hasta el patio, la senda entre dos hileras de flores lleva a la casa, tan blanca como a punto de esfumarse. Me acerco al patio, los pelos se me enrespan al escuchar un ladrido.

Comienzo a rondar la casa y no puedo evitar los quejidos de animal en celo.

¿Por qué la gente habla mal de Lucila? ¿Fui yo el culpable? ¿Su padre, la Trampa, el tiempo? Pero en mí la vida no pasa, metido en un cajón o metido en este animal sigo existiendo. Para muchos no existen los recuerdos ni los misterios. Para los niños sólo existen cuentos de condenados y almas en pena, les llenan de miedo y mentiras. Ahora vengo a encontrar mi vida. Dejo de dar vueltas y me enfrento a los ladridos de mi enemigo... Se acerca, lo amenazo con mis garras y comienza a retroceder hasta esfumarse. ¿Ya no hay vivos aquí? ¿No estará mi hijo jugando entre las flores? ¿No estará mi amor esperándome? Desde el rincón del patio veo la puerta entornada. ¿No me esperas? ¿Está al fin la comida lista, la ropa lista, el cuerpo listo? Te veo siempre jovencita, te veo niña bailando la fiesta del amor. Yo también soy joven, estoy en cuerpo y alma, reluciente de sudor, respirando aire de lluvias. Me esperas desde siempre, me esperas desde ayer, después de cien años te vengo a ver... Mi mente se desmenua de los abrojos de ilusiones y recuerdos, crucé el patio y empujé la puerta, pasé a la cuadra, entré a la cocina, no había nadie, ¿o acaso era imposible mi vuelta? Entonces advertí que no podía tener llanto ni suspiros sino apenas ronroneos.

—¡Santo! ¡Ande vas! —la madre desde su encierro.

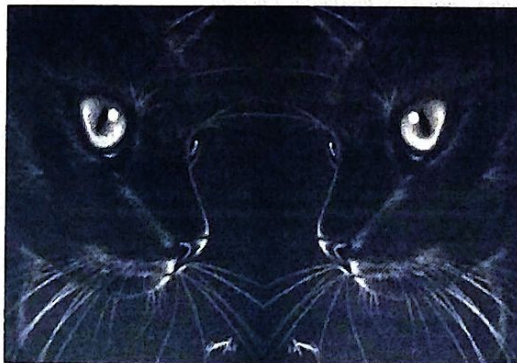
—¿Mami? —el niño en el patio.

—Vení a las gradas a botar este...

—Voy a buscar mi gatito. Lo he soñado rondando la casa.

—¡Vení a botar este gato muerto de las gradas!

**Manuel Vargas. Huasacañada, Santa Cruz, 1952.**  
Narrador. Director de "Correvidile".





Adolfo Cáceres Romero

## LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo republicano

Escritores representativos

**Tomás O'Connor D'arlach.** Tarija, 7 de marzo de 1853 - 9 de diciembre de 1932. Abogado, historiador, periodista y poeta. Siguió la Carrera de Leyes en la Universidad de San Francisco Xavier. Fundó y dirigió en su tierra natal el diario *La Revista de Tarija* por casi treinta años. También realizó publicaciones culturales de vida más efímera como *La Revista Literaria* y *El Figaro*.

En Sucre dirigió entre otras: *La Colmena*, *El Álbum Literario*, *Don Rafito* y *El Murciélago*. Muchos de sus artículos se publicaron en periódicos del resto del país y de la República Argentina, especialmente en Buenos Aires, así como también por la Sociedad de Ciencias y Letras de San Pablo (Brasil) y la Academia de Historia de Bogotá.

Su obra es variada. Publicó los poemarios *Hojas de Otoño* (Sucre, 1875) y *Hojas Marchitas* (Tarija, 1878). En 1883 aparecieron *Colección de Poesías*, *Suelos y Realidades* y *Artículos Literarios* en la *Estrella de Tarija*.

Sin embargo la obra que ha cobrado mayor trascendencia es *Hechos y dichos de Melgarejo*, anecdótico que se viene reeditando en el país a partir de 1890.

Dentro esta misma temática se halla su novela histórica *Doña Juana Sánchez* (La Paz, 1918). Sus otros estudios biográficos son: *Tarijeños notables* (1888) y *Los Presidentes de Bolivia* (1889). También tiene un estudio denominado *Literatura Nacional* (1890) que agrupa perfiles biográficos de poetas bolivianos.

En cierto modo, Tomás O'Connor D'arlach es un innovador del verso romántico en Bolivia ya que sigue la entonación musical y el diseño poético de José Asunción Silva, combinando versos de arte mayor de dieciséis sílabas con otros de ocho. Aquí un fragmento de su poema

### Tardes grises

*Es la tarde: es una tarde de esas tristes, nebulosas, en que flotan en la mente los recuerdos de las cosas, de las cosas y los seres que pasaron, que murieron, ¡Que no existen, que se fueron, que ya nunca volverán!...*

*Tardes grises, en que el alma, allá en negra lontananza vio morir sus ilusiones y extinguirse la esperanza,*

*y sus sueños, golondrinas bulliciosas y ligeras*

*Alzar vuelo a otras riberas en dó nunca tornarán..*

*Tarde fría, tarde negra, de recuerdos dolorosos,*

*Es que gime triste el viento, con acentos quejumbrosos,*

*en que el cielo se presenta melancólico, sombrío,*

*en que siente el pecho mío*

*todo el peso del dolor.*

*Los recuerdos de otros días de esperanza, amor y gloria*

*atormentan más que nunca, punzadores, mi memoria,*

*en las tardes del otoño, tardes grises y sombrías*

*de negras melancollas*

*y de tedio abrumador.*

En su poema *Laura*, también escrito en versos de arte mayor (dieciséis sílabas), con rima asonantada, O'Connor D'arlach, inicia el verso galante, en confrontación con la *Laura* de Petrarca, como motivo de inspiración. He aquí algunos versos:

*Laura bella; sí, más*

*bella que la Laura de Petrarca,*

*que otros canten tu belleza, tus encantos, tu talento;*

*yo tan sólo canto, Laura, a tus ojos celestiales*

*que se mecen en los mundo de la Gloria y el Ensueño.*

*En la selva donde viven mis quimeras de poeta,*

*penetraron, misteriosos, como rayos de un lucero;*

*en las sombras de mis noches penetraron las miradas,*

*de tus ojos soñadores, tan azules como el cielo.*

*Una aurora es tu mirada, dos estrellas son tus ojos,*

*que titilan dulcemente en el éter del ensueño;*

*feliz, Laura, quien reciba los efusivos deliciosos*

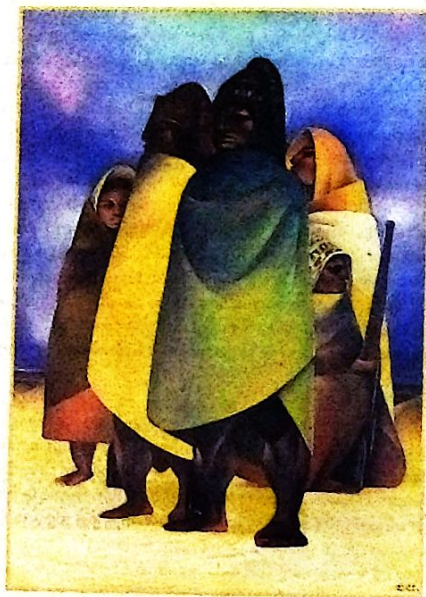
*que despiden tan hermosos, tan espléndidos luceros.*

*Yo contemplo esas estrellas seductoras y brillantes,*

*en mis noches otoñales, en mis noches de silencio,*

*y su luz penetra entonces en la selva sin rumores*

*donde duermen olvidados mis poéticos ensueños.*



Camperino sin milicia. Miguel Alandia Panzoja